es completamente negra sino rayada de blanco y negro; el abdomen no es homogéneamente barrado sino irregularmente barrado y punteado de pardo sobre fondo blanquizco amarillento; además, las plumas perioculares y auriculares son de color ceniciento. La hembra se distingue por tener negra la parte frontal de la cresta. Este carpintero prefiere los bosques claros y las sabanas arboladas.

168. *PICUMNUS CINNAMOMEUS CINNAMOMEUS* Wagler. n. v. *Carpintero colibrí.*

El género *Picumnus* se distingue entre las pícidas regionales por tener la cola compuesta de plumas normales flojas y, además, por el pequeñísimo tamaño de sus ejemplares. La especie en consideración mide sólo 10 cms. de longitud, la cola 3 cms.; tiene la cabeza negra, la frente blanca, la coronilla salpicada de puntos amarillos y la nuca de puntos blancos. Las partes superiores son de color rubio acanelado algo teñido de grisáceo, las coberteras parduscas y orilladas de color canelo rojizo; las partes inferiores son de color acanelado, la cola negra con algunas plumas blancas sobre las barbas interiores. La hembra tiene la frente teñida de color de ante leonado y la coronilla no ostenta los puntos amarillos, aunque sí los blancos, que distinguen al macho. Por su tamaño insignificante y por sus costumbres muy quietas, a la vez que por su coloración, es una verdadera buena suerte distinguir esta avecilla en la sombra del bosque. Su área de dispersión se restringe al litoral caribe de Colombia.

169. *PICUMNUS OLIVACEUS OLIVACEUS* Lafresnaye. n. v. *Carpinterito colibrí.*

En los bosques muy frondosos vive esta especie, que es algo más pequeña que la anterior, pues mide tan sólo 8 cms. de longitud, la cola 2.5 cms., distinguiéndose además por el color leonado oliváceo del plumaje, el vientre amarillento rayado de pardo. La cabeza es negra, con la frente y la coronilla rayadas de color de naranja rojizo y la parte de la nuca punteada de blanco. La hembra se diferencia por carecer de las listas rojizas de la coronilla y de la frente.

(Continuará)

GRIETA Y PUENTE DE ICONONZO

PROFESOR LUIS CUERVO MARQUEZ

El río Sumapaz, que nace en las cumbres nevadas de la Cordillera Oriental y que drena los páramos de esas gélidas regiones, desciende por entre riscos escarpados, dejando de trecho en trecho reducidas vegas, en donde comienzan a fundarse futuros centros de importante colonización agrícola y pecuaria.

Este río atraviesa la profunda grieta de Pandi y al salir de ella penetra por entre altos murallones, a la garganta o Boquerón del Muerto, en una extensión de cinco kilómetros, de donde sale, dejando su curso tumultuoso y violento, para entrar a las llanuras del Tolima y deslizarse suave y perezosamente hacia el río Magdalena, en el cual desemboca cerca de Girardot.

En todo su curso, hasta que entra al valle de Melgar, el río desciende formando cascadas y raudales por la profunda abra de la cordillera, única vía que las aguas tienen para salir del extenso valle que forma la Provincia de Sumapaz. Su lecho está cubierto por grandes pedruscos desprendidos de los bordes y arrastrados por la corriente.

En su trayecto el río atraviesa la grieta de Sumapaz, sobre la cual está el Puente Natural de Icononzo, que es uno de los accidentes geológicos más imponentes que presenta el suelo de Colombia y uno de los sitios más dignos de ser visitados por geólogos y turistas.

Hasta hace pocos años el camino que de Bogotá conducía a Pandi, era uno de los más ásperos y fragosos del país. A Fusagasugá se iba a lomo de bestia en dos o tres días, teniendo que descender de la altiplanicie por el Páramo de San Fortunato y por la tremenda bajada de El Peñón, siguiendo luégo por una senda de montaña cubierta de empalizadas, hechas de *boba,* y con profundos tremedales en la época de lluvias. Más allá el camino cruzaba el río Cuja y seguía por entre el bosque hasta la incipiente población de Arbeláez, y de allí continuaba a Pandi y a Icononzo, pobres aldeas no vivificadas aún por el cultivo del café. Así conocimos esa vía en lejana juventud, y así era hasta hace cinco años, cuando se construyó la carretera a Fusagasugá, de donde todavía se extravía marchando a lomo de mula, camino de Pandi e Icononzo. El Barón de Humboldt recuerda en los siguientes términos su viaje al Puente de Icononzo en 1801:

"El nombre de Icononzo es el de una aldea de indios Muiscas, situado sobre el borde meridional del valle y de la cual no existen sino algunas cabañas diseminadas. El lugar más próximo a este sitio notable (el puente)es hoy el pueblito de Pandi o Mercadillo, situado a un cuarto de legua al nordeste. El camino de Santa Fe a Fusagasugá y de allí a Pandi, es uno de los más difíciles y de los menos transitables de las cordilleras. Se necesita amar apasionadamente las bellezas de la naturaleza para no preferir la vía ordinaria que conduce de la Sabana de Bogotá, por la Mesa de Juan Díaz, a las riberas del Magdalena, al descenso peligroso del Páramo de San Fortunato y de las montañas de Fusagasugá hacia el Puente natural de Icononzo". (1)

Ese intransitable camino de otro tiempo se recorre hoy en automóvil hasta Fusagasugá, en dos horas; y la carretera llega ya hasta cerca de Pandi.

Pandi es una pequeña población situada a 960 metros sobre el nivel del mar, en un pequeño valle inclinado de oriente a occidente, y cuyo piso de gres y de arcilla arenosa está cubierto por numerosos bloques de aspecto errático. Sobre la población existe un grupo de enormes cantos de arenisca, en los cuales hay algunos *petroglifos* pintados con tinta roja, semejantes a los que se encuentran en las inmediaciones de Bojacá.

Una vegetación pobre y desmedrada cubre el suelo: acacias, mimosas, cactus, salvo en las hondonadas húmedas, donde crecen el cámbulo *(Erithrina umbrosa)*, el guásimo *(Guasum tomentosa)*, los gaques, de flores perfumadas *(Clusia alata)*, la majagua *(Pachira alba)*, el chocho *(Erithrina collarodredum)* con sus estuches de semillas rojas de coral, y, de trecho en trecho, tal cual chicalá *(Tacoma spectabilis)*, o guayacán *(Guaiacum santum)* o un raquítico bosquecillo de guaduas *(Bambusa guadua)*.

De Pandi, el camino va descendiendo y parece que el valle se continuara sin interrupción con el cerro que en suave pendiente se prolonga hacia el sur, cerro en cuya falda están Icononzo y los ricos cafetales que en manchas de verde oscuro aparecen diseminados en su superficie.

El aspecto del valle, con sus cantos rodados, da la impresión de que un enorme ventisquero, procedente de los que aún hoy son nevados de la cordillera, hubiera seguido el curso actual del río Sumapaz y lo hubiera cubierto, en parte, antes de que la grieta se hubiera formado. Las alternativas de las épocas glaciares y las enormes precipitaciones del período cuaternario debieron hacer afluír al valle y a toda la hoya del Sumapaz una cantidad inmensa de agua.

(1) El valle de Pandi y la hoya alta del Sumapaz estaban muy pobladas por tribus **Panches** en el tiempo de la Conquista, tribus que limitaban al norte con los **Sutagaos** y al sur con los temibles **Pijaos.** La colonización panche se extendía a lo largo de la hoya del Sumapaz y, probablemente, llegaba hasta la vertiente oriental de la cordillera. A 10 kilómetros de Pandi estaba el pueblo de Tumbia, que debió ser muy poblado, según la extensión de sus cementerios.

Después de recorrer unos cuatro kilómetros el camino es más pendiente, hasta llegar a la profunda grieta, sobre la cual está el "Puente natural", y en cuyo fondo corre el río Sumapaz.

La grieta corta en todo su espesor y en una extensión de cinco kilómetros, el contrafuerte que une el valle de Pandi propiamente dicho, con la cordillera de Icononzo. En la parte más elevada del abismo está tendido, de borde a borde, el maravilloso Puente natural.

Desde el Puente se domina el precipicio, por cuyo fondo corre en raudales el río, cuyas aguas negruscas reflejan los escasos rayos de luz que hasta esa profundidad alcanzan a llegar. La grieta no tiene en ese sitio una anchura mayor de 15 metros. Sus muros casi verticales están formados por delgadas capas de arcilla y arena y por espesas capas de grandes bloques estratificados, formados, a la vez, por delgados estratos de arenisca, impregnada en algunas partes de óxido de hierro que le da un color rojo oscuro. La estratificación es horizontal y no hay discordancia, ni desviación alguna en toda la extensión de la pared, salvo en las partes en donde la erosión ha producido derrumbes, que dejan anfractuosidades y desigualdades en donde crecen lianas y arbustos, lo mismo que en los bordes donde un tupido bosque cubre la superficie. La situación horizontal de las capas sedimentarias las asemeja a las *warves,* que en el método de Gaers sirven para averiguar su edad por la reseción del hielo. El gres arcilloso cubre la superficie de la cordillera vecina, unas veces en bloques compactos y otras en finos estratos, en los cuales predomina el cuarzo en pequeños granos.

La profundidad de la grieta, tomada desde el Puente natural hasta el nivel del agua, sería de 97 metros 70 centímetros, según Humboldt, quien la midió por el método de la caída de los cuerpos, en la visita que hizo a este sitio en septiembre de 1801; de 93 metros 63 centímetros (112 varas españolas) según don Jorge T. Lozano, quien la midió con la sonda; y de 92 metros según el presbítero Romualdo Cuervo, quien, en 1840, midió por medio de una cuerda, la distancia del Puente a la superficie del agua, en la visita que practicó allí con el Barón Gros.

A mí me dio, teniendo en cuenta la aceleración de velocidad en la caída, 99 metros 30 centímetros; las diferencias provienen, probablemente, del punto de observación.

En la parte más elevada de la grieta está el Puente natural, llamado de Icononzo, sobre el cual pasa el camino que pone en comunicación los Departamentos del Tolima y Cundinamarca, cuyo límite es el río Sumapaz.

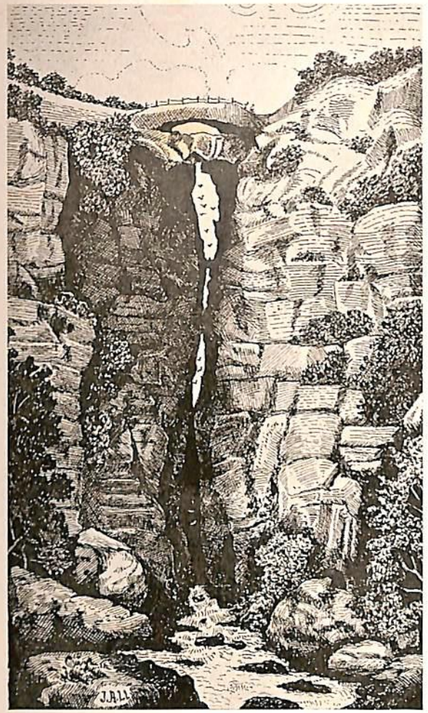
El puente está formado por un piso inferior y otro superior, separados entre sí, en toda su extensión, por un espacio de 70 centímetros de altura y 10 metros de ancho, espacio a través del cual puede una persona deslizarse para ver más claramente el fondo del precipicio. Esto quiere decir que hay dos puentes: el superior está formado por una roca arenisca de 15 metros de longitud, por 6 a 8 de ancho, que descansa o se apoya sobre los estratos delgados de arenisca y arcilla que forman, de cada lado, las paredes de la grieta. Esta roca debió caer de lo alto cuando ya la grieta existía, pues su posición horizontal sobre las murallas verticales no puede tener otra explicación. Debajo de este primer piso, e independiente de él, está el segundo puente, formado, al parecer, por las paredes de la grieta que convergen en arco para unirse en el centro y formar una bóveda continua. Descendiendo por un estrecho sendero, al lado norte del Puente, se llega a una cornisa saliente sobre el abismo, desde la cual puede verse un segmento de la bóveda de este segundo puente, de más de diez metros de espesor, con una piedra enclavada en el centro, que semeja a la llave maestra o clave, usada en las construcciones de arco por los arquitectos. Desde esa cornisa se domina la profundidad, teniendo a la espalda la muralla formada por delgadas capas de gres arcilloso y del otro lado la pared opuesta, con grandes anfractuosidades producidas por la erosión y formada por rocas con estrías longitudinales, como si fueran el resultado del paso y rozamiento de las aguas antes de que se hubieran abierto vía taladrando la grieta. Este segundo puente tiene una anchura de más de 10 metros y un espesor de más de 15 metros.

La dirección general de la grieta es de oriente a occidente, pero su curso es ligeramente tortuoso. Desde el Puente se sigue el lóbrego pasadizo hasta que se pierde oculto por la vegetación que crece en sus bordes. Los muros, en su superficie vertical, ofrecen grutas y cornisas salientes, especialmente en su parte inferior, en las cuales anidan los *guácharos.* Bloques de rocas desprendidas de la colina o de los muros, llenan el cauce del río, formando remansos o pequeñas cascadas.

Siguiendo de la extremidad sur del Puente hacia arriba, por entre el bosque y en la proximidad del precipicio, que tiene cerca de 100 metros de profundidad, después de un trayecto de unos 500 metros de fatigante y peligrosa marcha, se desciende cerca de 50 metros por un plano inclinado cubierto de bosques y debido a un deslizamiento de la colina, y se llega a otro puente que no está en la cima de la grieta, sino en su parte media, tendido entre una pared vertical de estratos delgados y horizontales, desnuda de vegetación, de unos 30 metros de elevación sobre el puente, y la parte opuesta, que es la pendiente de la colina deslizada. Bajo este puente las paredes son verticales, y en la base están constituídas por grandes rocas, que forman cornisas donde anidan los *guácharos,* cuyos nidos se distinguen claramente.

La anchura de este segundo puente es de unos 40 metros, su espesor es variable y su longitud es de unos 15 metros. Parece que esté formado por las mismas paredes que se continuaran sin fractura del uno al otro lado.

A ambos lados de toda la extensión de la grieta crece un tupido bosque y su profundidad va decli-

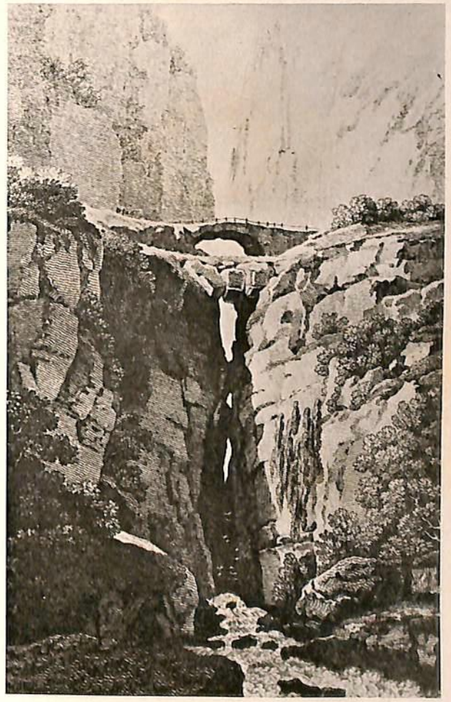


Grieta o Puente de Icononzo (Según un dibujo de actualidad).

Nótense las diferencias sustanciales que existen entre este dibujo y el grabado de la obra de Humboldt, especialmente en lo que hace referencia a los dos puentes, que en el grabado de Humboldt aparecen colocados separadamente, cuando en realidad están superpuestos.



Guácharo (Steatornis)—Del Museo de La Salle, Bogotá.



Grieta o Puente de Icononzo (Según un grabado de la obra de Humboldt: "Vistas de las Cordilleras"—"Voyage aux regions equinoxiales")

nando a uno y otro lado del Puente natural; pero siempre el río corre encajonado entre escarpadas rocas, abajo entre los riscos del boquerón, y arriba entre los de Doa y Guatimbol.

En la obscuridad del fondo viven y anidan los *guácharos,* los cuales revolotean sobre las aguas negruscas del torrente; sus continuos y estridentes graznidos mezclados al sordo rumor de las aguas, producen un ruido que infunde tristeza y desolación.

Respecto del origen de la grieta en referencia, se ha emitido la opinión de que es el resultado de un terremoto que removió profundamente la corteza terrestre en esa región. Esta causa, sugerida por la autoridad de Humboldt, quien dice: "es muy probable que esta grieta haya sido producida por un terremoto: parece un enorme filón, cuya ganga hubiera sido removida por los mineros" (1) y por otros geólogos, tiene apoyo en la teoría de los cataclismos reinantes en esa época y en los efectos producidos por los terremotos en otros lugares: la India, el Japón y Turquía, en donde han aparecido fracturas de la corteza terrestre, que han dejado profundas grietas y fallas de grande extensión. Con esta hipótesis se podría explicar la existencia de los grandes bloques que se encuentran en las inmediaciones de la grieta y en el valle de Pandi.

Esta explicación parece ser la más sencilla y la más aplicable a fenómenos naturales, como el de Sumapaz, el de las rocas de Suesca, o los de las quiebras del Guáitara o del Juanambú. Pero un examen más atento deja la impresión de que en este caso pueden atribuírse a otra causa tales accidentes.

El río Sumapaz, en una extensión de más de 100 kilómetros, corre torrentoso, encajonado entre las quiebras y depresiones que separan los contrafuertes de la Cordillera Oriental, ahondando su lecho en virtud de la ley de que las aguas buscan el nivel del mar. Así, es de suponer, se han formado los murallones que lo bordean en algunas partes, sin que sea el río el que haya formado la depresión o quiebra, sino más bien que las aguas han buscado salida por ella.

Como se anotó antes, durante las épocas glaciares y principios del Cuaternario, el Sumapaz debió llevar un inmenso caudal de aguas con un tremendo poder mecánico de erosión. Detenido en su curso por el dique formado por el ramal de la cordillera, que del valle de Pandi se extiende sobre Iconozo, represó y llenó el valle de Tumbia, inundó el de Pandi y pasó sobre el obstáculo formando un poderoso raudal o una cascada al extremo de la grieta actual. Lentamente las aguas se fueron infiltrando a través de las capas de arena y de arcilla y en el transcurso del tiempo se abrieron paso allí, a la vez que las que corrían por la superficie profundizaban el cauce de las que estuvieran detenidas. Las estrías horizontales que se ven en algunas porciones de las paredes de la grieta parecen indicar que a ese nivel hubieran corrido aguas torrenciales.

(1) Humboldt.—"Vista de las Cordilleras".

Es fácil suponer que lo que hoy es la grieta hubiera sido antes un túnel como el de Rumichaca, el de Tuluní, o el del puente de Jesús, convertido por la erosión de las aguas en el profundo canal que hoy se observa.

La horizontalidad y concordancia de las capas de los muros, iguales a los del Hoyo del Aire, en Vélez, y a los de la quiebra del Tequendama, no se avienen bien con los efectos de un cataclismo producido por un terremoto, que hubiera removido y dislocado profundamente los estratos de la corteza terrestre.

Para Humboldt "el banco compacto cuarzoso, después de la formación de la grieta, ha resistido a la fuerza que desgarró esas montañas, y es la continuación no interrumpida de ese banco lo que sirve de puente para atravesar de una parte del valle a la otra. Este arco natural..." (1). El concepto del sabio citado refuerza nuestra idea de que la grieta de Sumapaz es de origen hidrodinámico.

La erosión producida por las aguas, así como su acción química, unida a la de los vientos, ha modificado y seguirá modificando el relieve en toda la superficie de la tierra.

Los ríos Guáitara y Juanambú corren por los profundos pliegues de esas regiones, revueltas por el volcanismo, y no han hecho sino profundizar su cauce por entre ellos.

En las rocas de Suesca, el río Bogotá corre por entre altos riscos, que forman las murallas del tortuoso canal, el cual comienza en el valle de Chocontá —asiento de un antiguo lago que desaguó por este cauce— y termina en la Sabana de Bogotá. Parece imposible que la acción de las aguas hubiera abierto ese profundo canal en la depresión de la cordillera, por entre rocas que parecen inconmovibles, por lo cual es natural que se haya atribuído su formación a un cataclismo sísmico, siguiendo, en este caso, la teoría de las grandes conmociones geológicas, en vez de la de las lentas transformaciones producidas por agentes naturales. Pero si se observa la colina que bruscamente desciende para formar el muro, se advierten sitios donde las aguas de lluvia han puesto a descubierto la roca, la han dislocado y han abierto cauces que, en pequeño, reproducen el canal por donde corre el río, lo que explica la acción erosiva de aquellas.

En éste, como en otros casos, las aguas se abrieron paso hacia un nivel inmediatamente inferior. En otros lagos, como en el de Tota o el de la Cocha, de Pasto, las aguas continúan detenidas, pero su nivel va bajando, debido a que sus canales de desagüe, el Upía, en el primero, y el Guancue, en el segundo, se van haciendo más profundos. Las aguas buscan su nivel y corren por las depresiones o cañadas de las cordilleras hasta encontrar el río de que son afluentes, o el mar; pero si encuentran una barrera se detienen, forman un lago y en el curso de los siglos se abren paso hacia regiones inferiores.

(1) Humboldt., l. c.

La erosión es la fuerza más poderosa que actualmente modifica y obra sobre la corteza de la tierra. Por su acción química, las aguas disuelven las rocas calcáreas, desintegran los silicatos, los basaltos y aun el granito, produciendo hundimientos cuando dicha acción se ejerce sobre masas profundas; por su acción mecánica producen modificaciones en relación con su masa, su velocidad, su plano de inclinación y las materias que puedan tener en suspensión. El mayor número de los grandes ríos como el Magdalena, el Zulia, etc., corrieron antes por lechos más elevados de los que hoy tienen, y seguirán descendiendo hasta que encuentren el nivel de menor inclinación sobre el mar. Plumas subterráneas de agua pueden diluír una capa de arcilla que repose sobre una roca inclinada y producir deslizamientos como los ocurridos en Socotá y Labranzagrande (Boyacá), Finlandia (Antioquia), o los frecuentes que se están presentando en Nariño. Según Credner, el mayor número de los terremotos habidos en Suiza no tienen otro origen que el lento trabajo de disolución de las aguas sobre capas subyacentes.

La erosión por las aguas de lluvia, que solamente obran en forma intermitente, modifican profundamente, en los terrenos arcillo-arenosos, la topografía, como sucede en las gargantas de Gualanday; en las colinas que demoran entre el río Zulia y el Pamplonita; en la hoya del Chicamocha y en las colinas de Tunjuelo, al sur de Bogotá, etc.

En las faldas de la cordillera no es raro encontrar *ríos de piedra*, que son avalanchas de cascajo y piedra que descienden de las cimas y por las hondonadas, y arrastran todo lo que encuentran a su paso. En las altas cumbres de Rechiniga y Novagote, con más de 4.000 metros de altura, se encuentran masas de rocas despedazadas, como si hubieran sido heridas por el rayo; la acción de las aguas de lluvia y la de los cambios de temperatura atmosférica han sido la causa de la disgregación de las rocas. A la misma causa obedece el descoronamiento de sierras y picachos elevados, cuyas rocas dislocadas y desprendidas cubren las faldas de la cordillera, formando lo que aquí llamamos *guaicos* (1), como en los Resguardos de Chita, en el Páramo de la Caña, sobre el río Bogotá, abajo del Tequendama, etc.

EL "GUACHARO" (2)

(*Chillador*, en Vélez; *Caraban*, en Gramalote; *Cacas* o *Ouapacos*, en Pandi).

Plumaje abundante, de color carmelito, con pequeñas manchas blancas en forma de pequeños cuadriláteros en las plumas de las alas, en cuya raíz hay una larga mancha blanca longitudinal. En las plumas de la cabeza y del cuello tiene pequeños puntos blancos.

Las alas desplegadas tienen hasta 80 centímetros de extensión. Tiene diez plumas *remeras* en el ala y diez *directrices* en la cola. Esta es de color carmelita más claro, con bandas oscuras al través.

Cuello corto, abundante vellón, cuerpo como el de una paloma, pico curvo, como el de los *accipitros*, fuerte y poderosamente unido al maxilar.

La pata tiene dedos libres con fuertes uñas encorvadas, aptas para la prensión.

Tiene abundante depósito de grasa en el tejido celular subcutáneo del pecho y del abdomen, lo que le valió el nombre de *Steatornis*, por Humboldt.

El *guácharo* vive en las cuevas y grutas obscuras, de difícil acceso para otros animales. Es nocturno: de día está en su lúgubre morada en continua pelea o lucha con sus compañeros de estrecha guarida, lanzando gritos o graznidos estridentes, lo que le ha valido el nombre de *Chillador*, que se le da en Vélez. En la tarde, a la puesta del sol, sale de sus cavernas y emprende vuelo en busca de alimento, que lo constituyen semillas de palmeras, de ceibas y de diferentes ficus. Las durísimas semillas de las palmeras, que son su alimento preferido, las puede fácilmente romper con su pico poderoso. Este alimento explica la acumulación de grasa que tiene el ave.

Los *guácharos* que hemos podido examinar (Grieta de Sumapaz, Gramalote, Hoyo del Aire, Puente de Jesús), tienen los caracteres anotados anteriormente. El que sirvió a Humboldt para su descripción de la "Cueva de Caripa", Cumaná (Venezuela), "tiene el plumaje de un color subido gris azuloso con pequeñas estrías y puntos negros; manchas blancas en forma de corazón, bordeadas de negro se encuentran en la cabeza, las alas y la cola. *Rostrum validum, lateribus compresum, apice, aduncum, mandibula superior subbidentata, dente anteriori acutiori, rictus amplissimus, pedes breves, digitis fissis, unguibus integerrimus*". (*).

Los *guácharos* que hemos visto aquí son de un género diferente de los descritos por Humboldt en la "Cueva de Caripa".

En la clasificación de Gadow pertenecen al orden de los *Coraciformes*, sub-orden de los *Caprimulgi*, género *Steatornis*.

Se diferencian de los australianos: *Podargidas* y *Caprimulgidas*, del mismo sub-orden, en que éstos son insectívoros, y los *Steatornis* son fructívoros.

En el Museo Botánico de Londres, hay un *guácharo*, y en el de La Salle, Bogotá, hay otro.

El vuelo del *guácharo* es muy poderoso, como lo indica la amplitud de las alas, y solamente así se explica cómo ha podido establecer colonias en lugares tan apartados como el Hoyo del Aire y la Cueva de Tuluní.

Anidan los *guácharos* en la superficie horizontal de las rocas. Los nidos son cilindros, de 10 a 15 centímetros de altura, cuya extremidad inferior más ancha, se apoya en el piso, y la superior es conveja con una amplia escotadura en su borde. Su diámetro es de 15 a 20 centímetros.

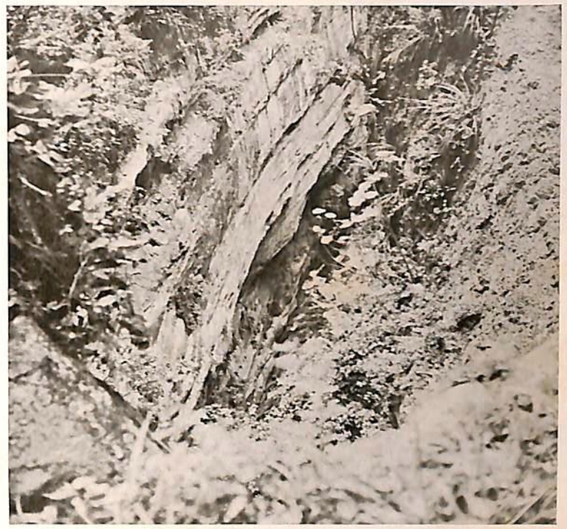
(1) **Guaico.** Palabra quechua que significa cañada, torrente desecado; viene de **Guaicu.** En Colombia se usa para designar hondonadas cubiertas de pedruscos rodados.

(2) Por haberla mencionado en el artículo que precede, damos aquí algunas referencias de dicha ave.

(*) "Voyage aux regions equinoxiales".—A. Humboldt.

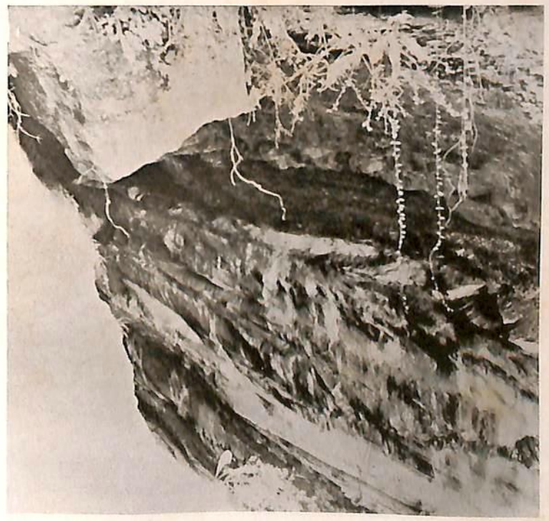
DETALLES FOTOGRAFICOS DE LA GRIETA Y PUENTE DE ICONONZO

1— Fondo de la grieta de Sumapaz, bajo el Puente natural, por donde corre el río del mismo nombre. Vista tomada con la cámara vuelta hacia el fondo del precipicio en dirección casi vertical. El río apenas si se nota desde arriba.





2— Borde del precipicio, hacia la derecha. Aspecto de la grieta, complementario del que muestra la foto No. 1.



3— Aspecto parcial del sitio donde arranca la arcada del Puente natural, tomada desde la posición que presenta la foto No. 2.

(Fotografías de reciente data. Atención del señor Luis María Murillo).